



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

Solemnidad
del Santísimo
Cuerpo y Sangre de Cristo
2- VI- 2013

Textos:

Gen.: 14, 18-20.
I Cor.: 11, 23-26.
Lc.: 9, 11b-17.

El misterio de la festividad de hoy, sigue a las grandes solemnidades de Pentecostés y de la Santísima Trinidad. Durante el año litúrgico dos veces recordamos el misterio sacramental del Cuerpo y Sangre de Cristo: el Jueves Santo y el día en que tributamos un culto externo, solemne, público con la procesión – que realizamos desde el siglo XIII – del Cuerpo del Señor.

La Eucaristía es el camino de la integración fraterna. En nuestra Patria, en la que parece no haber lugar para todos, la Iglesia por la Eucaristía debe trabajar *“para que ninguno se sienta forastero, sino que un sentido de fraternidad acerque a todos en un mismo sentido, con una misma voz, en la conciencia de una fe común, de una esperanza común de un amor común”* (Pablo VI, 6. VI. 1967).

Hermanos, debemos comprender que la Eucaristía no sólo está dirigida a la unión de cada fiel con Cristo, sino que ha sido instituida igualmente para la unión de todos los cristianos entre ellos. *“La gracia especial de este sacramento es precisamente la unidad del Cuerpo místico”* (Santo Tomás. T. S. Th. III, 73, 3). Así lo afirma san Pablo: *“...puesto que es un solo pan, todos somos un solo cuerpo; ya que todos participamos de un único pan”*. ***“En definitiva la Eucaristía es figura y causa de la unidad”*** (San Buenaventura).

La Iglesia, al celebrar la solemnidad del *Corpus Domini* quiere formar en nosotros esta conciencia de unidad, de fraternidad, de solidaridad, de amistad, de caridad; por esto debemos, todos, trabajar para edificar una Patria verdaderamente fraterna y solidaria, superando todo desencuentro entre los argentinos.

Cuando ofrecemos el pan y el vino, recordamos que ambos son fruto de la tierra y del trabajo del hombre, y esto habla de la íntima relación que existe entre el trabajo y la dignidad de la persona.

Por el trabajo el hombre es cocreador, ya que recibió el mundo de Dios como feudo, a fin de continuar en él, con su ingenio y a imagen del Creador, la obra maravillosa de la creación. Como expresó acertadamente Berson, Dios, por medio de la creación *“quiso crear creadores para agregarse seres dignos de amor”* (*“Las dos fuentes de la moral y de la religión”*).

El trabajo también tiene un sentido personal, basta recordar el valor que el cristianismo reconoce a la persona, para comprender inmediatamente que el trabajo encuentra su sentido en el hecho de estar destinado *permitir a la persona vivir*; es necesario para que el hombre pueda ganar el pan. Por todo esto es grave cuando un pueblo pierde la cultura del trabajo y se acostumbra a esperar todo del Estado. *“Cuando esto se trasmite de padres a hijos, de abuelos a*

nietos, la miseria deja huellas difíciles de eliminar. El que depende de los demás para todo, el que es un paria, objeto de una asistencia proteccionista y no sujeto de derecho y de justicia, el que está a merced de la voluntad buena o mala de un señor todopoderoso, ese acaba por convertirse en un perfecto esclavo” (Mons. H. Cámara. “Los pecados del mundo”).

Hermanos, este Jesús que quiso quedarse entre nosotros en forma de alimento, nos recuerda que muchos argentinos no sólo tienen hambre de pan, sino también de educación, *“no es menos deprimente que el hambre de alimento: un analfabeto es un espíritu sub-alimentado”* (Pablo VI *Populorum Progressio* 35).

Debemos reconocer que *“nunca será posible liberar a los indigentes de su pobreza si antes no se lo libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna”* (Ecclesia in America, 71).

Jesús pan de vida, nos recuerda que *“nuestra gente tiene hambre de justicia y tiene necesidad de escuelas y hospitales dignos, repudia y condena todo derroche público y privado, todo gasto de ostentación nacional o personal”* (P. P. 53). Pablo VI agrega: Me veo obligado a denunciar estas terribles injusticias (Cfr. *id.*).

La gente que seguía a Jesús *“tenían necesidad de ser sanados”*; hoy toda nuestra Patria es la que tiene necesidad de ser sanada, sanada de la enfermedad de la corrupción, sanada de la avaricia de algunos argentinos mientras otros viven sumergidos en la pobreza y la marginalidad.

Ante el hambre de la gente que escuchaba a Jesús; el Señor les dice a sus discípulos: *“Denles de comer ustedes mismos”*. A todos el Señor dirige estas palabras, especialmente a los laicos, apóstoles en las cosas temporales que hoy más que nunca están llamados a conformar, como decía Pío XII un *“laicado misionero”* a los que en su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetren de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en la que viven (Cfr. *Apostolicam Actuositatem* nº 7, 13y 14).

Recordemos que – como nos enseña Benedicto XVI citando a san Agustín – *“por la fe no se levanta la casa de Jesucristo. Ésta se construye más bien por la fe que obra en el amor* (Ga. 5, 6). *La fe por sí sola no nos edifica sino la **fides** unida a la **caritas**”* (“Pueblo y Casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia”, pág. 252-253).

Pidamos al buen Dios que bendiga, proteja a nuestra Patria y que la recepción del Cuerpo de Cristo nos ayude a crecer en la solidaridad para con los que más sufren.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar!

Amén

G. in D.